

# SONETOS LABORALES

Portada del  
nuevo libro  
de Laureano  
Albán,  
"Sonetos  
laborales".



Nuevo  
libro  
de  
Laureano  
Albán

# Sonetos laborales

"Es una colección de sonetos con unidad temática: el elogio de las herramientas de trabajo del obrero, del labrador, del pescador. Las concibe vivas, humanizadas por el esfuerzo, el trabajo, el llanto, el amor, el sueño del hombre. Son 33 sonetos de estilo clásico, es decir en rigurosos endecasílabos. El poeta se ha propuesto cumplir una faena precisa: ha sometido los treinta y tres sonetos a un único modelo de rima. Es rima rica y no pobre, lo cual muestra la maestría, el oficio, la responsabilidad profesional del autor. Hay una gran riqueza y originalidad en las imágenes. Esta acumulación de metáforas le da a este sonetario una cualidad inusitada en nuestra poesía".

Isaac Felipe Azofeifa

"Los 33 sonetos que el autor llama "laborales" se refieren a cantar la naturaleza y las funciones de los instrumentos de trabajo empleados por los obreros, y a celebrar la belleza y labor de ciertas máquinas sencillas. Nunca se ha intentado dignificar la labor manual convirtiéndola en material poético. Quizá lo han hecho pintores, escultores, arquitectos y músicos. No obstante, muy poco lo han hecho los poetas. El hacerlo, sobre todo en Costa Rica, es una línea inusitada de creación poética".

José Basileo Acuña

LAUREANO ALBAN nació en Santa Cruz de Turrialba, provincia de Cartago, Costa Rica, el 9 de enero de 1942. Su obra publicada comprende: *Poemas en cruz*, 1961; *Este hombre*, 1966; *Las voces*, 1970; *Poesía contra poesía* (Un bosquejo crítico de la poesía costarricense), 1970; *Solamérica*, 1972 y 1977; *Chile de pie en la sangre*, 1975; *Vocear la luz*, 1977; *Sonetos laborales*, 1977. Es coautor del "Manifiesto trascendentalista" (y poesía de sus autores), 1977. Poesía suya ha sido publicada en diversas antologías y traducida al inglés, francés, portugués y alemán. Forma parte de la Asociación de Autores de Costa Rica, del Círculo de Escritores Costarricenses y del Movimiento Literario Trascendentalista.

A mi padre,  
Fernán Albán Núñez,  
trabajador de amaneceres.

## EL MACHETE

En una casa de la tierra pobre,  
donde el piso es un brillo de la arcilla,  
y la sombra desnuda se acucilla  
y vuela en el rincón la luz salobre.

Pasando de la mesa al patio, sobre  
un fogón donde el humo se arrodilla,  
junto al gesto sereno de una silla,  
a un cordel anudado cuelga, pobre,

gastado por la cañana y por el viento,  
con el mango pulido por la mano  
y el sudor de volar en el lamento,

como una curva vieja en el aldeano  
olor de leña azul que sube lento,  
es un poco de brazo, casi humano.

## EL HORNO

¿Es un beso enterrado, el sol hablando?  
¿Algún nido de pie, roja alegría?  
¿La luz domesticada en la agonía?  
¿Son todos los abrazos abrazando?

¿Es la sangre del sueño despertando?  
—Ojo azul de la noche en travesía—  
¿Algún pueblo guardando la alegría  
debajo de la tierra sollozando?

Sólo es un horno entre la noche, solo.  
Miga de fuego encadenada al canto.  
Sólo es un horno entre la tierra, solo.

Espiga de la luz en el quebranto.  
Sólo es un horno entre la piedra, solo.  
Todas las ramas juntas sobre el llanto.

## EL MARTILLO

Vienes desde la piedra golpeando  
con tu ritmo de estrella endurecida.  
Terquedad de la mano sacudida  
por el rayo del brazo edificando.

Golpe a golpe los sueños levantando  
con tu gesto de luz adolorida,  
izas la arquitectura bienvenida  
de la savia que sube agonizando.

Río de minerales en la mano,  
aprimonas la luz en la ventana,  
unes la viga al cielo del verano

y el cristal al volver de la mañana.  
Duro beso del sueño cotidiano  
que entre golpes de vuelo se desgrana.

## EL PILON

Yo recuerdo mi patria como a un duende  
y aquella copa de madera dura,  
donde el grano perdía su dulzura  
golpeado por el canto que desciende.

Era un soplo de pueblo que se prende  
allá donde la niebla abre la altura,  
un golpe de madera hecho cintura,  
un añoso regazo que se enciende.

Aparecía en la sombra del alero  
abarcando sorpresas maduras,  
y las manos bajaban el sendero

llenándolo de heridas cosechadas.  
Caracol de madera semillero  
donde el pueblo dejaba sus bandadas.